

# El riesgo del cambio climático desde la perspectiva aseguradora

**Luis María Sáez de Jáuregui**

*Doctor en Economía, Actuario y Abogado. Miembro del Comité Ejecutivo de AXA*

**A**l igual que, por ejemplo, el petróleo, el hierro o el trigo son materias primas para ciertas industrias; en el caso de la industria aseguradora su materia prima es el riesgo. Ahora bien, un riesgo excesivo y devastador es totalmente contraproducente para la economía en general y, también, para la industria aseguradora en particular; porque las aseguradoras están presentes en dicha economía y, por un lado, dicha economía debe ser capaz de pagar las primas con las que se aseguran los riesgos y, por otro lado, las aseguradoras invierten esas primas en el proceso productivo obteniendo retorno del mismo.

Un riesgo es asegurable si se conoce su distribución de probabilidad; si no se conoce se está en situación de incertidumbre y no es asegurable. Bajo esta premisa ¿son asegurables los efectos que se producen por un huracán o una tormenta tropical? ¿son asegurables las pérdidas producidas en una cosecha por una sequía prolongada? La respuesta es sí.

De hecho, las aseguradoras siempre han mantenido una estrecha relación con las catástrofes naturales. Así, uno de los orígenes del negocio asegurador se encuentra en la antigua Mesopotamia, cuando se planteó la necesidad de minimizar el daño que provocaban las fuertes lluvias o las plagas en las cosechas de los agricultores.

En la actualidad, las aseguradoras son capaces de anticipar con precisión cuáles van a ser las consecuencias de los fenómenos meteorológicos y son capaces también de modelizar cuáles van a ser las trayectorias de los posibles huracanes y sus consecuencias económicas a través de avanzados modelos actuariales.

A nivel mundial, en los últimos 50 años, la frecuencia de los desastres naturales se ha multiplicado por más de 5. En ese mismo periodo, el coste para la sociedad debido a los desastres relacionados con el clima se ha multiplicado por más de 10. Además, 200 millones de personas tendrán que emigrar de sus países debido a los riesgos climáticos en los próximos 30 años; y, por ejemplo, en Estados Unidos, propiedades por valor de 730.000 millones de dólares, están en riesgo de inundación.

Hace unas semanas se presentó el Informe de Riesgos Globales (2018) publicado por el Foro Eco-

nómico Mundial, en el que se manifestó que los expertos se están preparando para un nuevo año de riesgos exacerbados. En dicho informe hay una encuesta a casi 1.000 expertos a nivel mundial donde se pregunta su opinión acerca de la trayectoria de riesgos en 2018: el 59% de las respuestas apuntaban a la intensificación de los riesgos, en comparación con un 7% que respondió refiriéndose a una disminución de riesgos. Entre los 30 riesgos globales que se les pidió que enumeraran por grado de importancia en términos de probabilidad e impacto, se les dio prioridad a los cinco riesgos ambientales: clima extremo; pérdida de la biodiversidad y colapso en el ecosistema; catástrofes naturales; desastres medioambientales provocados por la acción del ser humano; y el fracaso en la mitigación y adaptación al cambio climático. De todos estos, los sucesos de clima extremo han sido considerados como el riesgo más importante.

Las aseguradoras pueden ayudar y contribuir de una manera muy positiva y eficaz a mitigar los efectos derivados del calentamiento global, al disponer de datos de siniestros en todo el mundo y herramientas actuariales que puedan ayudar a modelizar y predecir comportamientos de la naturaleza. Por otro lado, las aseguradoras, como responsables de la reparación de los daños ocasionados, pueden prevenir daños futuros y advertir de nuevos riesgos, incluidas las amenazas poco conocidas para la sociedad. La política de precios puede premiar aquellos comportamientos responsables e influir sobre los actos de personas y empresas. Finalmente, la política de inversión de activos también puede ayudar en el sentido apropiado, como, por ejemplo, decisiones de no invertir en la industria intensiva en emisiones excesivamente contaminantes y nocivas.

Hacer compatible la preservación del medioambiente con el crecimiento económico es una obligación de todo el mundo. No podemos seguir exponiendo nuestro entorno. Minimizar estos efectos es responsabilidad de todos. Y en el contexto del presente artículo, la clave está en la innovación y en la investigación de fórmulas alternativas que minimicen el impacto de nuestra huella sobre el planeta. Está en nuestras manos preservar el planeta que es nuestro futuro.